

Capítulo 3

La ruta metodológica cualitativa

Jhon Fredy Bustos Ruiz

En el capítulo anterior se expusieron consideraciones decisivas a la hora de emprender un proyecto de investigación. La decisión más importante es sobre qué tipo de investigación es la que se desea realizar. ¿Será una investigación cuantitativa o cualitativa? Pues bien, este capítulo es para aquellos que hayan concluido que su interés y motivación se remite a la lógica y los fundamentos de la investigación cualitativa. De acuerdo con esto, en adelante se expondrá esta ruta metodológica con la cual se pretende guiar a investigadores sociales en formación hacia la concepción, formulación y ejecución de un proyecto de investigación social.

La ruta metodológica cualitativa que desarrolla esta obra se compone de ocho pasos. Cada uno de estos aborda un componente esencial del proceso investigativo. La idea es ilustrar el sentido de cada paso y enfatizar en algunas recomendaciones sobre cómo hacerlo de la mejor manera. Interesa sobremanera que cada componente se ajuste a la lógica cualitativa y se eviten errores que son frecuentes, y suelen afectar la validez interna de los proyectos. Esto, a partir de la comprensión de la lógica cualitativa.

Sea oportuna una pequeña prevención sobre los pasos mencionados. En la práctica, estos no se ejecutan como parte de un proceso necesariamente lineal. “Esto quiere decir que sus etapas o fases no están claramente delimitadas en un inicio y final, estas se solapan y entremezclan, pero siempre buscando respuestas a las preguntas que direccionan la investigación hacia su objetivo final” (Espinoza Freire, 2020, p. 105).

1. Observación crítica de la realidad para identificar fenómenos sociales de interés

La ruta metodológica cualitativa inicia con la observación de la realidad. Es en ese reto de observación analítica que se comienzan a vislumbrar fenómenos sociales que

pueden ser de interés. A partir de la realidad con la que el investigador tiene contacto, surgen los interrogantes.

Se hace énfasis en la expresión observación crítica porque tiene que haber diferencia entre la mirada del ciudadano común y la mirada de un investigador. El investigador tiene que sobrepasar los límites de la cotidianidad y la superficialidad. Aunque todo fenómeno social puede ser interesante, el investigador debe privilegiar fenómenos de verdadera relevancia académica y social. Así, con esa capacidad de observación crítica de la realidad, el investigador decanta su interés por uno u otro fenómeno social.

Aquí hay una gran diferencia entre la ruta metodológica cualitativa y cuantitativa. En tanto la ruta cualitativa inicia con la observación de la realidad, la cuantitativa con una temática o un concepto de interés. Dicho de otra manera, la investigación cualitativa inicia en la realidad fáctica y la investigación cuantitativa en conceptos generales. El inicio de una investigación cualitativa, en toda la extensión de la palabra, tiene que ver directamente con la observación de los individuos en sus escenarios naturales y prácticas cotidianas.

El insumo que resulta de este primer paso, consiste en anotaciones que el investigador registra en su bitácora. Estas anotaciones pueden referirse a hechos observados y llamativos, a individuos involucrados en esos hechos o descripciones geográficas del contexto. Pueden registrarse también unas primeras preguntas generales que el investigador encuentre viables en ese momento, y otras anotaciones que se estimen valiosas. La recomendación, en todo caso, es tomar muchas notas. Registros fotográficos o de otra índole también son insumos de interés. Con lo anterior, ya podría vislumbrarse un fenómeno de interés.

2. Revisión de la literatura disponible en lo local, regional, nacional e internacional

Es poco probable que en la actualidad haya un fenómeno social sobre el cual no exista literatura que lo aborde directa o indirectamente. Aunque las fuentes no sean numerosas, extensas y minuciosas, es muy posible ubicar aproximaciones al fenómeno sobre el que se ha generado interés. Sea cual fuere el fenómeno por estudiar, seguramente habrá literatura disponible y accesible. Dicho esto, el segundo paso es la revisión de la literatura existente: la revisión de antecedentes bibliográficos.

Aunque la investigación cualitativa promueve un camino que parte de la realidad, también es cierto que ningún proceso de investigación puede asumirse de manera ligera, superficial o a espaldas de los saberes existentes. Al contrario, una rigurosa revisión

bibliográfica es fundamental para la configuración posterior del objeto de estudio. “Conocer los antecedentes es fundamental para justificar el estudio, delimitar el tema, focalizarlo y permitir al investigador conocer los referentes conceptuales, los métodos y los procedimientos que otros investigadores que se han movido por temas similares han implementado” (Galeano-Marín, 2021, p. 38). Incluso, la revisión de la literatura puede realizarse a la par de la observación de la realidad, pues son dos procesos que dialogan entre sí.

Respecto a la revisión bibliográfica y de antecedente, sí es recomendable que se transite de lo local a lo global. Primero, ir a las fuentes de información locales, luego a las regionales y nacionales, y en última instancia a consultas de nivel internacional. Por fortuna, con la existencia de internet, hoy día es factible acceder a diferentes fuentes de información al mismo tiempo y contrastarlas. Aun así, en la investigación cualitativa, cuando se trata de los primeros pasos, las mejores fuentes son las más cercanas a lo local, puesto que son las que mejor recogen la esencia contextual del fenómeno.

Hasta hace pocos años era frecuente que se incluyera como argumento de justificación para incontables estudios, la supuesta inexistencia de antecedentes bibliográficos. Muchas veces era aceptado tal argumento, no porque realmente correspondiera a la realidad, sino porque ciertamente eran muchas las limitaciones logísticas para el rastreo de fuentes, y no era sencillo probar lo contrario.

En la actualidad, ni siquiera es necesario ser experto en investigación para tener acceso a herramientas especializadas para la búsqueda de fuentes bibliográficas específicas. En poco tiempo se pueden ubicar incontables fuentes generales y especializadas sobre casi cualquier tema. La ausencia de antecedentes deja de ser entonces un argumento, porque en realidad no es un hecho plausible. Si algún investigador en formación está teniendo dificultad con la búsqueda bibliográfica y de antecedentes, seguramente es por falta de método o desconocimiento de las herramientas tecnológicas pertinentes. Lo positivo es que también estas dificultades pueden resolverse rápidamente con el uso guiado de internet.

Ahora bien, es necesaria una aclaración muy importante, en investigación cualitativa el aprovechamiento de la literatura existente no se circunscribe a un momento específico de la ruta, es más bien una constante del proceso. En cada momento, la literatura tiene un aporte particular. En el inicio ayudará a configurar el objeto de la investigación, direccionar la recolección de información o tomar otras decisiones metodológicas respecto de sujetos de investigación, informantes clave y criterios de inclusión. Más adelante, durante el proceso de recolección de información, se tendrá que generar un diálogo permanente entre la información recopilada y la literatura disponible, de modo que el proceso mantenga coherencia. De cualquier manera, lo más importante es, al final, en

la configuración de los hallazgos y conclusiones, cuando se tiene que realizar esa doble contrastación y articulación de las interpretaciones e hipótesis de los investigadores con la literatura existente y con el discurso de los actores sociales participantes.

En un sentido estrictamente práctico, este es un momento de documentación y estudio teórico del fenómeno, para conocer a fondo sobre el mismo. La labor consistirá en la pesquisa y curaduría de fuentes bibliográficas, su análisis y posterior clasificación, en virtud de sus contenidos y relevancia juzgada. Se trata de tener una relación amplia de las cuestiones que han sido abordadas respecto al fenómeno y los planteamientos teóricos que se hayan formulado al respecto. Pero lo más importante de la revisión bibliográfica y la consulta de antecedentes, es el papel que juegan en la toma de decisiones metodológicas para lo sucesivo de la investigación.

3. Acercamiento al fenómeno social de interés

El tercer paso de la ruta metodológica cualitativa es el acercamiento al fenómeno social de interés. Es decir, ir a la comunidad donde ocurre el fenómeno para contactar de primera mano los hechos y los sujetos involucrados. Se trata de iniciar la investigación de un fenómeno, en el fenómeno mismo y no en referencias teóricas.

Este es un paso que con frecuencia pasan por alto los aprendices del proceso de investigación cualitativa, especialmente por la fuerte influencia que aún persiste de la tradición cuantitativa en los escenarios formativos de lo cualitativo. Aún se pretende o acepta en algunos escenarios y contextos institucionales, la formulación de proyectos de investigación cualitativos sin trabajo de campo. No sobra reiterar que los estudios cualitativos rigurosos se configuran desde la realidad —con la realidad y con sus actores sociales—. De Oliveira-Figueiredo (2015), destaca esta premisa esencial en el marco de la Investigación Acción Participativa (IAP), siendo esta una metodología que pone a los grupos y comunidades como protagonistas en la construcción del conocimiento necesario para la superación de sus necesidades.

En la concepción y formulación de una investigación cualitativa es necesario que el investigador vaya al lugar donde ocurren los hechos, y se contacte con los sujetos que hacen parte de estos. En este acercamiento inicial se establecen los límites del contexto de investigación, y los criterios de identificación y selección de los individuos que constituirán la unidad de trabajo, para sembrar una semilla de relación entre el investigador y el contexto de investigación.

Adicionalmente —y quizás lo más importante—, el acercamiento inicial al fenómeno social, permite decidir si el proceso de investigación es viable, dependiendo de la

disposición de la comunidad. Sería un error proponer un objeto de investigación sin la voluntad previa de la comunidad implicada. Desde el punto de vista epistemológico, no hay posibilidad de acceder a la comprensión profunda del fenómeno, sin la voluntad legítima y la apertura franca de parte de los actores sociales intervinientes.

Un aspecto muy importante de la aproximación al fenómeno social es cómo realizar ese acercamiento. Ello depende, por supuesto, del tipo de fenómeno social y de la sensibilidad que impliquen los hechos relativos al fenómeno. Una cosa es aproximarse a un fenómeno como la mendicidad en torno a los semáforos de una ciudad y otra, acercarse al fenómeno de retorno de campesinos a sus territorios, después de los procesos de restitución de tierras con antecedentes de despojo a manos de paramilitares. Diferente es aproximarse al matrimonio igualitario y otra, al comercio sexual nocturno en inmediaciones de la Torre del Reloj en Cartagena.

Cada fenómeno social tiene sus particularidades, unas implicaciones, preocupaciones y sensibilidad muy específica. Entonces, el investigador debe ser muy estratégico en la manera como organiza y realiza esa aproximación a la realidad. Primero, será necesario hacer conciencia de las particularidades del fenómeno y sus implicaciones. En la mayoría de los casos, no es aconsejable la aproximación directa, sino la aproximación a través de un tercero cercano o vinculado a la comunidad. Con frecuencia puede acudir a la mediación de líderes de la comunidad, benefactores u organizaciones que tienen contacto directo con la comunidad. Por supuesto, también puede haber fenómenos sociales frente a los cuales no haya demasiada restricción y, por ende, el acercamiento sea menos complejo.

El acercamiento a la comunidad no puede ser violento, imprevisto o arbitrario. Al contrario, tiene que ser tranquilo, planeado, consensuado y consentido. Así como informado y honesto. Martínez-López et al. (2022) hacen énfasis en el proceso de diálogo de los investigadores con los actores sociales, en el cual, se informa ampliamente del sentido y dinámica del proceso de investigación, no solo porque es lo correcto, sino, además, porque está regulado desde diferentes entes internacionales.

Así, el investigador cualitativo debe ser consciente de que este proceso no es acelerado, sino que cada caso tiene su propio ritmo. Habrá fenómenos sociales e investigaciones específicas en los cuales se concierte el ingreso a la comunidad, se comunique y acceda en un mismo día o semana. Habrá otros fenómenos en los cuales el ingreso tendrá que ser lento y paulatino, so pena de poner en riesgo toda la ejecución de la investigación al iniciar.

De la aproximación inicial al fenómeno social deben quedar importantes insumos, entre ellos, algunos vínculos personales del investigador con la comunidad. Que el investigador sea un sujeto conocido no tiene precio. De igual manera, algunos diálogos

iniciales sobre la cotidianidad del fenómeno, los escenarios o incluso, reflexiones profundas de los actores sociales, e interrogantes y reflexiones de parte del investigador. Todo esto será sometido a consideración cuando el investigador vaya propiamente a la configuración del problema de investigación.

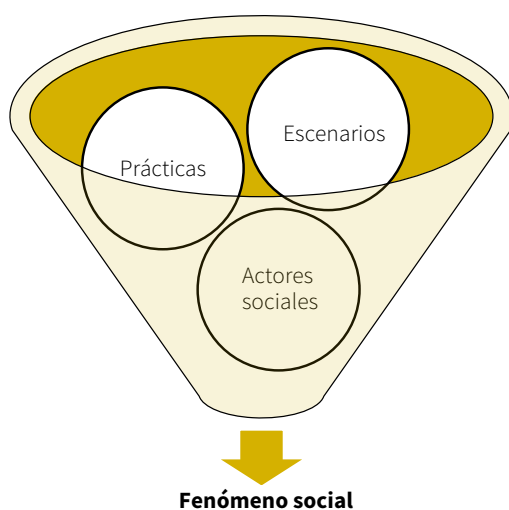
4. Configuración del objeto de investigación

La configuración del objeto de investigación se trata de indicar exactamente qué se va a investigar. A esta parte del proceso se le conoce como el planteamiento del problema de investigación. Se usará entonces esta última expresión, por resultar más familiar.

El planteamiento de un problema de investigación en la perspectiva cualitativa, requiere la comprensión de que un fenómeno social, sea cual fuere, tiene tres elementos principales. Primero, los individuos que son los que le dan carácter social a un fenómeno. Segundo, los escenarios donde tienen lugar las acciones e interacciones de dichos individuos. Y tercero, esas acciones e interacciones en las prácticas sociales.

En línea con lo anterior, un problema de investigación cualitativo remite al reto de comprender un fenómeno social en términos de qué y cómo ocurre, en dónde y por qué, siempre desde la subjetividad de los individuos involucrados. Plantear el problema consiste en delimitar el contexto de la investigación, los sujetos y las prácticas, acciones e interacciones que se desean comprender. Lo anterior, por supuesto, a la luz de una argumentación que dé cuenta del valor teórico y la relevancia social del objeto a investigar.

Figura 1. *Escenarios de gestión de la investigación*



Fuente: elaboración propia.

Para construir el problema de investigación en la ruta cualitativa, en cuanto a redacción se sugiere la siguiente secuencia.

Descripción contextual de la problemática. Se trata de exponer de manera clara y sencilla los elementos del fenómeno social que han despertado el interés del investigador. Esto, en coherencia con la observación de la realidad con la que inicia el proceso. Lo ideal es recoger por escrito la realidad del fenómeno, tal como la observa el investigador.

Dicha descripción abarca tres elementos principales: hechos o prácticas observadas; escenarios donde ocurren esos hechos; e individuos vinculados con esos escenarios y prácticas. Según convenga, los tres elementos se pueden desarrollar en forma articulada o independiente, sin que haya algún orden obligatorio. Lo importante es que esta descripción le ofrezca al lector una aproximación muy cercana a la realidad.

A manera de ejemplo, llama poderosamente la atención el comportamiento de muchos ciudadanos de Neiva como usuarios de las vías y el uso de los medios de transporte de todo tipo. Es muy notorio el incumplimiento de las normas de tránsito por parte de todos los actores de las vías. El peatón que transita por las calzadas en todas las direcciones, poniendo en riesgo su propia vida. Los ciclistas que no hacen uso de implementos de seguridad e invaden los espacios peatonales y desconocen las señales de tránsito.

Los motociclistas que van de lado a lado en las calzadas, se cruzan entre automóviles o se pasan sin reparo los semáforos en rojo. Los conductores de servicio público que con frecuencia abusan de la velocidad o que, en otro momento, se estacionan por largos periodos entorpeciendo la movilidad de los demás vehículos. Los conductores de vehículos particulares tampoco escapan a prácticas inseguras y violatorias de las normas. Así como debe mencionarse la actitud agresiva, ofensiva y reactiva de los actores viales. Destaca la utilización odiosa del pito, los gestos obscenos, gritos e insultos. Incluso, son frecuentes las riñas con armas contundentes, cortopunzantes o de fuego.

La otra arista es la accidentalidad y siniestralidad en el tránsito. Con gran facilidad un ciudadano cualquiera puede ser testigo o advertir la ocurrencia de este tipo de eventos. Lesiones, muertes y pérdidas económicas siguen en aumento. Lo anterior, no se circunscribe a un sector particular de la ciudad, sino que pueden verse con demasiada facilidad en cualquier parte. Tampoco son conductas que se limiten a unas determinadas horas del día o ciertos días de la semana, sino que se pueden advertir en cualquier momento. La edad o el sexo tampoco parecen ser elementos diferenciadores.

En el ejemplo previo quedan perfectamente expuestos los tres elementos requeridos: dónde, qué y quiénes. Hasta ahora, en un sentido general que es consecuente con la observación crítica de la realidad hecha por el investigador en el inicio de la ruta cualitativa.

Integración de soporte documental. La descripción contextual de la problemática debe estar acompañada del soporte documental que evidencie relevancia del fenómeno social. Será necesario citar o referenciar información estadística o documental, que dé cuenta de las dimensiones de la problemática, su complejidad e implicaciones. De esta manera se vislumbrar asuntos de mayor interés y preocupación. De igual forma, es un elemento de justificación en favor de la investigación que está en construcción.

Problematización y delimitación. Al tener como insumos la descripción contextual y el soporte documental, se alista el terreno en torno a la pregunta ¿Qué se va a investigar? Responder esa pregunta exige un ejercicio de problematización, que consiste en poner sobre la mesa las diversas preguntas, inquietudes e intereses suscitados, para luego tomar las decisiones necesarias y hacer las delimitaciones pertinentes. Estas opciones bien pueden colocarse a manera de lista, si es que son numerosas, o como alternativas argumentadas por separado. Siempre puede ser conveniente incluir solo aquellas que se estimen más relevantes socialmente o que tengan mayor interés para los investigadores. “El problema a investigar puede ser expresado en forma de pregunta o como una meta cuando el estudio se centra en explorar un fenómeno en particular” (Vivar et al., 2013, p. 3).

Lo que sigue es establecer los límites de la investigación. Con base en las opciones propuestas, los investigadores tendrán que decantarse por un asunto específico del fenómeno, dentro de unas fronteras exactas y a partir de unos sujetos determinados. De esta forma, se configura el objeto de estudio definido para el proyecto.

Basados en el ejemplo de la observación y descripción de una realidad tan compleja como el comportamiento problemático de los actores viales, sus manifestaciones y sus consecuencias más notorias, se hace necesario tomar decisiones que permitan tener un objeto que pueda ser abordado desde un proyecto concreto. Habrá que decidir si el objeto de estudio incluirá la vivencia o no de un accidente de tránsito; decidir qué actor vial será sujeto de investigación (peatones, ciclistas, motociclistas, conductores de servicio público o conductores de vehículos particulares). Así mismo, determinar qué grupo poblacional estará dentro del objeto de estudio (entre 18 y 25 años, entre 25 y 30, entre 30 y 50, mayores de 50 u otra opción). También, dilucidar si serán sujetos de investigación hombres y mujeres, solo hombres o solo mujeres. De igual manera, habrá que precisar si el contexto geográfico de la investigación es la ciudad de Neiva o si hay algún argumento que conduzca a hacer una delimitación diferente.

El investigador debe tener claras estas decisiones, ya que deberá argumentarlas, pues estas no pueden ser tomadas de manera caprichosa. Es necesario explicar el por qué es más interesante o relevante optar por una u otra dirección de cada elección.

Con las decisiones tomadas, se dejan en claro los hechos a investigar, dentro de qué límites contextuales y con qué actores sociales; pero falta lo más importante: el sentido teórico de la investigación. Es decir, elegir la categoría teórica desde la que se discutirán los hallazgos en la investigación.

Hablar de categorías teóricas en lo cualitativo remite a las opciones de aproximación a la subjetividad, a partir de las posibilidades que ofrece el lenguaje. De acuerdo con esto, la investigación cualitativa permite al investigador construir teoría sustantiva en torno a representaciones sociales, valores culturales, percepciones, imaginarios, motivaciones o incluso explicaciones. Probablemente, haya hoy día otras categorías que son opciones perfectamente viables.

Formulación. La última parte del planteamiento del problema es la formulación concreta pero íntegra de lo que será el objeto de la investigación. Allí, se recogen en forma sintética todas las decisiones de delimitación necesarias. La formulación es lo que se suele reconocer como la pregunta de investigación, y de hecho, se redacta como tal.

Para configurar una pregunta de investigación cualitativa, que cumpla con los requerimientos necesarios, se recomienda revisar la tabla que se incluye a continuación, en la cual se expone la estructura de la pregunta y se ejemplifica. Corresponde a la pregunta de investigación relativa al trabajo titulado: “Representaciones sociales infantiles de la convivencia y el conflicto. Universidad Surcolombiana”, realizado por los doctores Myriam Oviedo Córdoba y Carlos Bolívar Bonilla Baquero, en el año 2004.

Tabla 1. Estructura y ejemplo de la pregunta de investigación cualitativa

Expresión interrogativa	Categoría teórica	Objeto fáctico	Actores sociales	Contexto de análisis
Cuáles son las	representaciones sociales	sobre convivencia y conflicto	de los niños y niñas escolares	del departamento del Huila

El primer componente es la expresión interrogativa. Las más utilizadas son cuál o cuáles. El qué y el cómo, también pueden utilizarse sin inconveniente. No se puede utilizar el por qué, porque remite a respuestas en términos de causa y efecto, que no son válidas en lo cualitativo. El segundo componente es la categoría de análisis conceptual o categoría teórica. A esto, ya se hizo referencia en un párrafo reciente. Si hay dudas al respecto, será necesario revisar las páginas previas.

El tercer componente es el objeto fáctico, es decir, el hecho o elemento de la realidad que se quiere investigar. Es la realidad que interesa comprender y que va de la mano con el cuarto elemento, el de los actores sociales. De este modo la pregunta recoge lo que se quiere investigar y en función de qué sujetos.

En cuarto lugar, el contexto de análisis. Esto tiene que ver con el alcance de las conclusiones de una investigación. Sabiendo que en lo cualitativo la investigación no tiene ambiciones de generalización, tienen que ser claras las fronteras dentro de las cuáles las conclusiones tienen respaldo en la experiencia y el discurso de los actores sociales.

Para efectos académicos se recomienda al lector identificar en los ejemplos siguientes, los cinco componentes de las preguntas de investigación cualitativa: ¿Cuál es la cultura corporal de los adolescentes escolares de la ciudad de Neiva? ¿Cuál es el significado de felicidad para los estudiantes y docentes de psicología en línea de tres universidades latinoamericanas? ¿Cuál es el significado del cuerpo para los adolescentes escolares de la ciudad de Neiva? ¿Qué motivos subyace al estilo de conducción de los motociclistas de la ciudad de Neiva?

5. Definir la metodología

La metodología de cualquier proyecto de investigación debe incluir los mismos componentes, con los cuales se establece el cómo de la realización de dicho proyecto. Sin embargo, es al interior de estos que se marcan las grandes diferencias. Vale la pena prestar atención a la manera adecuada de referir los distintos componentes metodológicos en un proyecto cualitativo, a saber:

Diseño de investigación. La metodología dentro de un proyecto de investigación cualitativo tiene que informar en primera instancia sobre el diseño investigativo. Implica comunicar si lo que se va a realizar es una etnografía, una teoría fundamentada, un estudio de caso cualitativo, una investigación acción participativa, una historia de vida u de otro tipo. Esta elección tiene implicaciones importantes que pueden ser conceptuales o prácticas. Si se elige un diseño etnográfico, significa que se apunta a una discusión en torno a lo cultural. Si se elige una historia de vida, se entiende que la unidad de trabajo se limita a un sujeto específico que será indagado en profundidad sobre su vida. Si se elige una teoría fundamentada, se entiende que se trata de una investigación de alta complejidad y que la unidad de trabajo estará conformada por actores sociales de características diversas. Así sucesivamente, cada diseño tiene sus propias implicaciones, potencialidades y limitaciones. Bien valdría la pena que el investigador en formación se documentara suficientemente sobre cada uno de los diseños cualitativos, antes de decantarse por una de las opciones.

Técnicas de recolección de información. Lo que sigue es explicar cómo se prevé realizar el proceso de recolección de información. Se trata sencillamente de indicar las técnicas e instrumentos que se utilizarán en el proceso, en relación con los ejes temáticos previstos. Estas decisiones se toman en función de los objetivos de investigación, de las características de actores sociales involucrados y del tamaño de la unidad de trabajo.

En cuanto a técnicas de recolección de información, lo cualitativo está entre lo conversacional, lo observacional y lo mixto. Lo conversacional remite a las diversas opciones de configuración de la entrevista. Lo observacional va desde procesos mediados por tecnología hasta la observación participante más estricta, según el contexto de investigación lo permita. Lo mixto alude a diversas formas de integración de componentes observacionales y conversacionales que los investigadores puedan configurar de cara a necesidades o circunstancias especiales. Ahora bien, en investigación cualitativa, más que selección de técnicas de recolección de información, se recomienda la integración.

Siempre que sea posible es recomendable incluir algún nivel de observación participante. Recuérdese que la observación participante es un tipo de observación en la que el investigador se adentra en el escenario y en las prácticas propias de la comunidad que se está investigando. “Consiste en la inserción del investigador en el interior de un grupo estudiado, desnudándose de prejuicios e integrándose en él para comprender mejor sus rituales y significados culturales” (Vitorelli et al., 2014, p. 3). En cuanto mayor vivencia haya de parte del investigador en las prácticas sociales y más tiempo permanezca dentro los escenarios, mejor será la posibilidad de recopilar información sensible y más cercana a sus interpretaciones al sentido.

Desde luego, es ineludible el elemento dialógico. Si bien la observación y la observación participante acercan al detalle de las prácticas sociales y culturales, es el encuentro dialógico lo que posibilitará el acceso al sentido y los significados. Se trata de:

Reconocer la acción dialógica como fuente primordial en la construcción social del conocimiento, sin privilegiar la acción del “investigador” sobre las voces, validadas intersubjetivamente en la praxis social de los otros actores participantes en ella (Sánchez-Fontalvo et al., 2020, p. 47).

De allí que el investigador tendrá que ver qué formas de la entrevista le resultan más convenientes y pertinentes. Entrevista abierta, entrevista en profundidad, entrevista individual, entrevista grupal, grupos de discusión u otra.

Más allá del valor esencial de la observación participante y el encuentro dialógico, la premisa fundamental es la innovación metodológica. No hay límites para la creatividad cuando se trata de intentar acceder a la subjetividad que media los fenómenos sociales. Es así como cobran valor opciones de recolección de información como el dibujo, las historietas, el teatro o el sociodrama. Ballesteros Velázquez (2015) expone como opciones viables los mapas mentales y las genealogías para la recolección de información en proyectos cualitativos.

Instrumentos. El aspecto técnico de la recolección de información se completa con la previsión de instrumentos. En investigación cualitativa, este asunto es bastante sencillo. Los instrumentos son simplemente los dispositivos para el registro fiel y duradero de la

información. Cruz del Castillo y Olivares Orozco (2014, p. 179) señalan la necesidad de “utilizar herramientas de registro que le permitan reportar sus actividades desarrolladas, llámese rúbricas, diarios de campo, bitácoras, etcétera”.

Respecto del proceso de observación, los instrumentos son aquellos que permiten obtener evidencia gráfica o documental de la realidad a observar; se trata específicamente de dispositivos fotográficos o de video filmación. En torno a los procesos conversacionales, el principal instrumento es la grabadora de audio, por su fidelidad, pero se incluye cualquier tipo de formato o documento físico en el que se registre información verbal o gráfica.

Participantes, unidad de trabajo. Se trata de informar con exactitud las personas que serán consultadas dentro de cualquiera de los procesos de recolección de información. Este número de personas, es decir, los participantes, se conoce como la unidad de trabajo, que con frecuencia se sustituye la unidad de trabajo con el término muestra.

De otra parte, recuérdese que en lo cualitativo no existe un criterio o mecanismo estandarizado para establecer el tamaño de la unidad de trabajo. La decisión la tiene que tomar en su momento el investigador, valorando la capacidad de gestión del equipo de investigación y el alcance que se quiera dar al estudio. Siempre recordando que la premisa de lo cualitativo no es la generalización, sino la profundización.

Desde luego, es necesario que se definan criterios de inclusión estrictos para quienes vayan a hacer parte de la unidad de trabajo. No porque los testimonios o las vivencias de algunas personas sean superiores, sino porque las discusiones y conclusiones se dan en referencia a los sujetos que cumplen con esos criterios. Así mismo, porque es la manera de viabilizar la unidad de trabajo.

A pesar de lo anterior, el número de participantes no es definitivo. Bien puede reducirse o ampliarse, según convenga al proceso. Se puede ampliar si los primeros participantes no ofrecen el flujo de información necesario, o reducir si el número previsto inicialmente supera la capacidad instalada del proyecto. Más adelante, en el informe final de la investigación, se reportará el número de participantes efectivos.

Otros asuntos. A la hora de formular un proyecto, cuando este se realiza dentro de algún marco institucional, pueden reclamarse en el aparte metodológico la referencia a otros asuntos. En algunos casos se pide un procedimiento, en otros se solicitan previsiones de índole ético. Incluso, puede ser factible que se pida la indicación sobre el proceso de análisis de datos. Todos estos aspectos son valiosos y en tanto sean requeridos, será preciso responder a ellos sin reparo, en especial, lo que tiene que ver con las previsiones o consideraciones éticas propias del proyecto. En este sentido, se invita al lector a consultar esta obra en la sección dedicada a los asuntos éticos en la investigación.

6. Recolección y organización de información

Preparación. Sobre los vínculos contruidos con la comunidad desde el inicio del proceso se avanza al trabajo de campo. En coordinación con la comunidad, sus autoridades o líderes se construirá el plan de acción. En esencia, se trata del agendamiento de las diferentes sesiones o actividades de recolección de datos. Se dejarán en claro los participantes de cada sesión, el tipo de sesión e incluso, los espacios previstos para ello. Toda la organización previa es necesaria e importante, pero no implica que sea “camisa de fuerza”, pues la concepción cualitativa es consciente de las dinámicas complejas de la realidad social y por tanto, acepta los ajustes que sean del caso.

En todo momento el investigador cualitativo se mueve dentro de los límites de la ética del cuidado y el respeto hacia las personas y las comunidades. No sobra recordarlo en este momento. Aunque el investigador está allí con un propósito, el bienestar de la comunidad será su prioridad. Ningún propósito investigativo estará por encima de la garantía de los derechos de la comunidad.

Recolección y registro de información. Inicia el proceso de recolección de información, se adelantan las visitas y procesos de observación u observación participante, según los acuerdos y compromisos previos. Se realizan las entrevistas que se hayan considerado. Es decir, se interactúa y dialoga con los actores sociales en los términos propuestos en el diseño de la investigación.

En todo momento, se procurará levantar los registros pertinentes de la información. Es en este punto donde los instrumentos cualitativos prestan su mayor servicio, donde los dispositivos ayudarán a recopilar y mantener la mayor cantidad de información. Ruiz-Olabuenaga (2012, p. 71) explica la importancia de realizar acciones conducentes a asegurar la calidad de la información, lo que va desde recoger la información de primera mano hasta su registro inmediato.

Organización. Como el flujo de información es alto su organización tiene que iniciarse de manera temprana. Lo que se recomienda es utilizar algún tipo de matriz, instrumento o formato prediseñado. Ese mecanismo tendrá que ser de gestión permanente por parte de los investigadores.

Los investigadores tienen que tratar de registrar la mayor cantidad de información. Luego, esa información será revisada letra por letra, palabra por palabra e imagen por imagen, para depurar y trasladar al instrumento o formato de organización. Se trata de un proceso activo de clasificación de información en asuntos principales y secundarios.

El proceso de revisión y organización de información es momento de depuración. Es el momento para suprimir grandes volúmenes de información repetida, confusa, sobre asuntos sin pertinencia al objeto de investigación o incluso, información que siendo interesante, se prefiere no abordar. Se trata de tener un panorama amplio pero muy esquemático de la información recopilada y jerarquizada en orden de importancia para los investigadores.

Esa matriz que se ha alimentado durante el trabajo de campo, y que se completa luego con la revisión y depuración de toda la información faltante, se convierte en el insumo fundamental para el posterior proceso interpretativo que les corresponde a los investigadores. Y es desde allí que se toma lo necesario para entregar la síntesis descriptiva que estará en el informe final, o en cualquier otro documento relativo a los logros de la investigación.

7. Interpretación

“Interpretar no es solo una opción metodológica que se le presenta al científico social, sino la condición misma de la investigación humana” (Martínez, 2015, p. 4). Siendo la tarea interpretativa, posiblemente la labor más exigente en la investigación cualitativa, es también aquella sobre la cual hay menos que decir. No es una labor para la cual se pueda diseñar un instructivo o algún tipo de paso a paso. Es más bien, un reto cognitivo que el mismo investigador tendrá que aprender a cultivar con cierta paciencia, pues no es una habilidad que se gane con facilidad.

Interpretar la información recopilada en la investigación y la experiencia vivida como investigador, es una labor constante desde el momento que se tiene contacto con el fenómeno que se investiga. Responde a cuestiones como, ¿qué significa esto?, ¿cuál es su implicación? Tiene que ver con cuál o cuáles comprensiones son plausibles en virtud de los datos recopilados, pero yendo más allá de lo que esos datos exponen de forma descriptiva. Naturalmente, teniendo como referente principal la pregunta de investigación formulada en el inicio del proyecto.

Las interpretaciones construidas por el investigador se plantean a manera de proposiciones, es decir, como oraciones afirmativas que pretenden dar respuesta a una determinada pregunta. Sin embargo, su carácter es el de ser hipótesis de sentido o significado. Pese a su estilo afirmativo, en ningún caso tienen la pretensión de ser verdades definitivas. Al contrario, el mérito de estas afirmaciones es servir de base para la posterior discusión.

8. Integración de hallazgos

En investigación cualitativa se privilegia el término hallazgos en vez de resultados. Resultados se relaciona directamente con la lógica cuantitativa, como si el proceso de investigación se tratara de la resolución de algún tipo de ecuación matemática. Los hallazgos, en cambio, enfatizan en aquello que es descubierto o construido en el proceso investigativo.

Los hallazgos son de dos tipos fundamentalmente: descripciones e interpretaciones. Las descripciones reportan de manera organizada y amplia los componentes constitutivos de la información recopilada, todo aquello que procede de la observación y el encuentro dialógico del investigador con los actores sociales. Las interpretaciones corresponden a comprensiones elaboradas por el investigador para responder a la pregunta de investigación, a partir de la realidad previamente descrita.

No obstante, el trabajo del investigador no termina con las mencionadas descripciones e interpretaciones. Lo que sigue es la discusión de carácter teórico. Se trata de confrontar las interpretaciones o hipótesis de los investigadores con la teoría existente respecto al fenómeno estudiado. La literatura existente puede ofrecer elementos que soportan y validan los planteamientos que formule, pero puede ocurrir que estos planteamientos sean contrarios a la literatura.

Ahora, en cuanto a la manera adecuada de organizar la sección de hallazgos del informe final de investigación, se privilegia el estilo del investigador. No hay una manera estándar de organizar los hallazgos. Habrá quienes prefieren iniciar con la presentación descriptiva de los datos, luego ofrecer las interpretaciones y cerrar con la discusión teórica. Otros preferirán iniciar con los antecedentes teóricos disponibles, luego utilizar las interpretaciones para identificarse o marcar diferencias con esos antecedentes y cerrar acudiendo a la información descriptiva como argumentos de soporte. Quizás, haya quienes opten por comenzar con las interpretaciones o hipótesis, luego presentar las descripciones de soporte y finalmente confrontar con la teoría existente. Hay quienes, al margen del orden preferido, deciden presentar por separado los tres componentes y también quienes construyen un solo discurso en el que van articulando los diferentes elementos, según convenga a la exposición que se esté construyendo. Lo importante es tener en cuenta que cualquier alternativa es válida, siempre que se incluyan el elemento descriptivo, las interpretaciones y los referentes teóricos.

Los hallazgos son de dos tipos fundamentalmente: descripciones e interpretaciones. Las descripciones reportan de manera organizada y amplia los componentes constitutivos de la información recopilada

